



CATÁLOGO DE LA
COLECCIÓN
DE BIENES MUEBLES
FUNDACIÓN CASA
MEDINA SIDONIA





VIRGEN DE GUADALUPE

ANÓNIMO

Segundo tercio del siglo XVIII
Óleo sobre lienzo
Con marco: 110 x 100 cm (h x a)
Sin marco: 95 x 85 cm (h x a)
Comedor principal

«En Cádiz, en Sevilla y en todas partes de católicos, que tiene comercio la Nueva España, es tan conocida, tan venerada y aplaudida esta santa imagen, que apenas hay casa en que no la tenga.»
Francisco de Florencia, S.I., *La estrella del norte de México*, 1688

Probablemente este lienzo de la Virgen de Guadalupe procede de México. No se sabe cuándo fue adquirido por la Fundación Casa Medina Sidonia, pero se conserva en el comedor principal desde hace tiempo.

La iconografía de este óleo sobre lienzo se basa en la aparición de la Virgen de Guadalupe el día 12 de diciembre de 1531 al indígena Juan Diego Cuauhtlatoac. Este personaje es uno de los muchos indios que, desde la llegada de los misioneros franciscanos españoles, asistía a las enseñanzas doctrinales en Tlatelolco, situada en las proximidades de la capital de México. Su vida se ajustaba a los principios evangélicos, tanto él como su mujer habían recibido el sacramento del bautismo, aunque no se sabe a ciencia cierta la fecha, y hacía unos dos años que había enviudado.

En los cuatro ángulos del cuadro se representa la narración del milagro de la Virgen, que se denomina popularmente las «apariciones». En los cuadros de la Virgen guadalupana se suelen pintar escenas de las apariciones marianas a san Juan Diego en Tepeyac. El retrato original de la Virgen es el que se conserva en la tilma o manta que vestía Juan Diego, donde quedó reflejada la imagen de la Virgen y que en la actualidad se venera con gran devoción en la basílica de Guadalupe en Ciudad de México (Fig. 1).

La obra, pintada al óleo sobre lienzo, sigue las características morfológicas y estilísticas de todas las representaciones de la Virgen de Guadalupe mexicana, que fue copiada del original del santuario de Tepeyac por varios pintores locales en el año 1746.

La Virgen se representa de pie y de cuerpo entero, está situada de frente en el centro de la composición y aparece con una actitud estática y serena. Viste túnica talar en color rosado-jacinto muy claro, y los pliegues toman un color algo más oscuro, carmín-violáceo; la túnica está esgrafiada de elementos vegetales, y el dibujo dorado resalta sobre lo rosado. Tiene un broche al cuello en forma de óvalo de oro y, dentro de él, un círculo oscuro, en cuyo centro se aprecia una cruz.

Las mangas del vestido son redondeadas y sueltas, descubriendo por los filos de las bocamangas un género de felpa o piel parda, al igual que en el escote. Muestra además una túnica o camisa interior blanca, que sobresale también por las muñecas o principio de las manos.

El manto que la cubre es azul oscuro, con filo perimetral dorado ribeteado de negro y todo tachonado de estrellas, también doradas, siendo el reverso del forro de color celeste con formas angulares.

La cabeza está inclinada hacia su lado izquierdo, y su mirada hacia abajo, en actitud recogida y ensimismada, creando una gran dulzura. Está coronada por una sencilla corona dorada con fino canasto y ráfagas terminadas en puntas; el cabello es muy oscuro, con raya en el centro. Su rostro es ovalado y dulce; las cejas, muy delgadas; y la piel, de color trigueño. Su movimiento es humilde y amoroso. Las manos están unidas y levantadas a la altura del pecho. En la cintura sobresale un cíngulo azul oscuro que forma un lazo cuyos extremos caen por debajo de las manos de la Virgen.

Bajo la túnica se descubre solamente la punta del pie derecho con un calzado pardo. La Virgen se apoya sobre la media luna y, debajo de esta, aparece un ángel tenante que le sirve de peana. Algunos mariólogos ven en este ángel tenante al arcángel san Miguel, su escolta beligerante.

La Virgen, además, está toda rodeada por una ráfaga dorada a modo de resplandor, haciendo alusión a la visión apocalíptica de san Juan: «una mujer rodeada de sol».

A ambos lados de María aparecen unas guirnaldas de flores con cintas azules que se enlazan con las «apariciones». Predominan las rosas, especies de claveles y otras flores azules. Las «apariciones» se representan en los ángulos del cuadro, en unas cartelas barrocas con rocallas enmarcadas por delgados filos dorados y ribeteadas en negro. Estas escenas recogen las tres apariciones marianas, y el descubrimiento de la pintura con la efigie de la Virgen en la tilma de Juan Diego en el palacio episcopal, delante del obispo Zumárraga, que aparece de rodillas ante el hecho milagroso.

En la parte inferior, en formato más apaisado, aparece también a modo de cartela una vista de Tepeyac y sus alrededores, un paisaje con los edificios, monumentos y accidentes del terreno, como una explicación gráfica de los lugares santificados por las apariciones de la Virgen. A través de esta vista panorámica, con los distintos santuarios que se levantaron en honor de la Virgen de Guadalupe en México, y según su fecha de construcción, podemos saber que los edificios representados en este lienzo se corresponden con el segundo tercio del siglo XVIII.

Morfológicamente, el fondo del cuadro es claro, y de un tono neutro virando hacia azul claro en los extremos del lienzo. La luz es frontal a la Virgen, creándose sombras en algunas zonas de la túnica y pliegues del manto, además del dorado del resplandor o ráfagas de la Virgen, dando a la obra una gran luminosidad. El color es muy rico, con gran variedad de tonalidades cromáticas. Y el dibujo es preciso y minucioso, como se puede apreciar en las «apariciones», que se podrían calificar de trabajo de miniatura.

La pintura tiene un formato original, pues es muy cuadrado en comparación con otras reproducciones de la Virgen guadalupana, que suelen tener el formato rectangular de la obra original.

G.F.R.



Fig. 1: *Nuestra Señora de Guadalupe*. Basílica de Santa María de Guadalupe, Ciudad de México.